

decir a nuestro Primer Ministro en una de sus últimas alocuciones en la televisión...: "¿Por cuánto tiempo puede ignorar nuestra conciencia el sufrimiento de otros seres humanos? ¿Por cuánto tiempo tolerará un mundo hambriento el despilfarro habitual e inconsciente de recursos alimenticios limitados? ¿Por cuánto tiempo podemos seguir cerrando nuestros ojos a las responsabilidades internacionales que nos imponen nuestra propia riqueza y las necesidades de los demás?"...

Los problemas relativos a las materias primas se han discutido en todas las reuniones diplomáticas internacionales. ¿Cuál es la razón? Una es la enorme importancia de las materias primas para un grupo de países, conocido generalmente como Tercer Mundo o países en desarrollo.

Los recursos naturales representan alrededor de un tercio de los intercambios comerciales entre las naciones desarrolladas o industrializadas. En el caso de las naciones en desarrollo, estos intercambios representan alrededor del 80 por ciento de sus ingresos. Así pues, es fácil imaginar los efectos de una baja notable del precio de una materia prima básica o una cosecha desastrosa en la economía difícil de una nación en desarrollo.

Preocupación del sector gubernamental y comercial

Dicha preocupación se reconoció el pasado diciembre con la formación de la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (CCEI). La CCEI está compuesta por ocho países industrializados, entre ellos Canadá, y 19 países en desarrollo. Los miembros de la CCEI han creado cuatro comisiones, a saber, Energía, Asuntos Financieros, Desarrollo, y Materias Primas. Canadá es miembro de la Comisión de Energía (somos importadores netos), pero no forma parte de la Comisión de Materias Primas (somos exportadores).

Esta preocupación por las materias

primas prevalece también en los consejos de administración de la industria. Hace unas semanas, por ejemplo, unos 500 hombres de negocios acudieron a un seminario europeo sobre administración, celebrado en Davos, Suiza. Los temas principales fueron: tarea de las compañías multinacionales para "reducir la diferencia abismal de los niveles de vida Norte-Sur" y modo de superar los obstáculos de inversión en numerosos países del Tercer Mundo.

¿Qué podemos esperar de esta evaluación de la industria y de la CCEI? Es muy pronto para contestar. No obstante, indican claramente que existe una nueva conciencia entre las naciones más industrializadas de que se deben resolver los problemas económicos mundiales.

Una de las soluciones puede realizarse mediante reformas de los acuerdos internacionales sobre productos.

Acuerdo de Lomé

El Acuerdo de Lomé constituye, tal vez, un ejemplo de lo que podemos esperar. Este acuerdo, firmado recientemente por la Comunidad Económica Europea y 46 países en desarrollo de Africa, el Caribe y el Pacífico, conocidos como ACP, representa, a mi modo de ver, un acuerdo innovador de cierta importancia.

Este acuerdo permite la entrada libre de arancel y cuota en la CEE del 96% de los productos convenidos, la mayor parte alimentos, también mineral de hierro. El 4 por ciento restante recibe cierto tratamiento preferente. Tengo entendido que ACP esperaba la inclusión de otros minerales que no lo fueron.

Asimismo, este acuerdo innovador contiene un plan original estabilizador de ingresos de ciertas exportaciones de los países ACP en casos de fluctuación de precios y producción.

Hoy en día, los minerales son el soporte de nuestra sociedad industrial. Mañana lo serán de las sociedades de los países en desarrollo.

Ese mañana quizá no esté muy lejos. El Acuerdo de Lomé reportará a las